Arco Iris



Punto Rojo Libros
www.puntorojolibros.com

Arco Iris
Mario García Montalbán

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 9788416513567

Correcciones: José García Montalbán

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2015 Mario García Montalbán
© 2015 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

Mario García Montalbán

Arco Iris

Dedicatoria

<<La especie humana es afortunada. Tiene la capacidad de sobreponerse a las adversidades como el resto de seres; pero el ser humano puede, además, escribir poesía>>.

Mario García Montalbán

ÉXTASIS

(I)

Él:

Veo brillante una luz a lo lejos.
¡Me hiere!, me ha llamado la atención.
¡Luz! Me atrae, me aspira, me vuelve loco.
Llueven pétalos en mi corazón.

Diviso una bella flor.
¡Ay!, no sujeto mi alma.
¡Si es una bella mujer!
Cálmate, corazón, ¡calma!

Me acercaré con sigilo.
¡Flores, necesito flores!
Que tiene llanto en los ojos
y sé que es llanto de amores.

Que tiene el alma vacía,
que solo tiene dolor,
se que se amustia esperando
la llegada de un amor.

¿Puedo rondar tu jardín?
¿Puedo acercarme a tu encuentro
y despertar tu silencio?
Si me abres la puerta, ¡entro!

Ella:

Si rondas mi jardín
y yo te encuentro bello,
no temas acercarte
no abraces el silencio.

Que siento el despertar,
y viene galopando
hasta mi corazón,
corcel de puro blanco.

Ya lucen las estrellas.
Es luz la oscuridad.
Más bellas son las rosas,
más dulce el despertar.

(II)

Él:

Quiero llenar tu jardín
de las flores y esperanzas.
Quiero sentirte feliz
y que tus puertas me abras.

Quiero plantar mi semilla,
quiero anular el dolor,
quiero regar en tu campo,
¡quiero llenarte de amor!

Mira que luce la luna
y ya nos envidia el sol.
Mira que siento en mi pecho
como despierta el calor.

Ella:

Ven, dulce ser, planta y riega.
Te hago dueño de mi huerto.
Ven, dulce ser, riega y planta
de mis pies hasta mi pelo.

(III)

Él:

Nacerá la luna entre mis sábanas;
arde la carne, hierven los besos,
entre caricias y bellas flores
va muriendo, callado, el silencio.

Ando buscando en tu huerto las mieles,
ansioso, quiero detener el tiempo,
encadenar mis manos a tu cuerpo
y morir en el bosque de tu pelo.

Ella:

Amor, dulce, tierno y bello.
¡Dí! ¿Qué veneno me has dado
que tiembla todo mi cuerpo,
que no domino mis manos,

que enciendes fuego en mi vientre,
que llevo el cielo en mi pecho,
que siento como la muerte
crea vida y misterio?

Él:

Toma esta copa que ofrezco
con sueños flores y besos.
Despierta y cierra los ojos,
duerme con ojos abiertos.

Que un rayo cierra los míos.
¡De mí escapa el universo!
Así, mientras yo me apago,
paso la vida a tu cuerpo.

Ella:

Ahora siento como me llenas.
Benditas cadenas. ¡Amor!
Dime, ¿por qué tiemblas, mi vida,
si solo despides calor?

¿Por qué se cierran tus ojos?
¿Por qué pareces llorar?
¿Por qué aprietas mis manos
y no te veo capaz?

Él:

Es que el cielo me ha raptado
y ahora tengo que soñar.
Que tus mieles he bebido
y me han llenado de paz.

LAS TRECE ROSAS

Ramo de rosas, ¡belleza!
Cruel desatino de historia;
grabadas en mi cabeza,
lleno recuerdos de gloria.

La dictadura perversa
pintó Almudena de rojo.
Fascismo, justicia inversa,
sabiduría de un piojo.

Insulto injusto y malvado
a la belleza sublime.
Trece rosas a mi lado,
¡corazón! Color unánime.

Rojo de rojo bandera,
muerte de sangre de rosas.
Gloria se presta primera
al recuerdo de esas diosas.

Rosas que tienen semillas
que brotan de nuestros pechos;
el dolor solo es cosquillas,
nuestra sangre, al acecho.

EL SOL OS RECLAMA

Calaveras inquietas con historia dormida,
dolor nunca calmado, dolor en la cuneta,
vergüenza de la historia, acto que no se olvida,
las flores enterradas, justicia muda y quieta.

No seréis olvidados, que aún vive la poesía
y un día os traeremos de regreso a la vida,
escarbando en la tierra con versos de alegría,
abrazar vuestros huesos, a la vida perdida.

Doble castigo tenéis, ni el color de las flores,
ni aún un nicho decente para dormir en paz,
solo tierra indecente empapada en dolores
con silencio en el tiempo y recuerdo incapaz.

Agotado está el tiempo, hasta el sol os reclama,
el aire preparado a limpiar vuestros huesos
y sin polvo el recuerdo de aquel que triste os ama,
agradecido al cielo os llenará de besos.

DOLOR Y MÁS DOLOR

Se hundieron las estrellas, roto mi corazón,
llorando en el silencio dolor y más dolor,
se callaron los besos, se rompió la pasión
y murieron los versos que te hablaban de amor.

Ahora negro es el cielo, llorando está el mar,
tienes tú mar la playa que acarician las olas,
¡ay! yo no tengo nada, el dolor de mi pesar.
Llorando entre lamentos sufro mis horas solas.

Invierno de la carne que anula mis sentidos,
traición que huele a humo que anula mi valor,
que hiere sin motivo, que arranca mis quejidos,
llorando en el silencio; dolor y más dolor.

TRIBULACIÓN INDECENTE
Cuarteta a Miguel Hernández.

Por los campos de Orihuela
entregando su alma al verso,
su poesía corre y vuela,
ser en la belleza inmerso.

Espíritu colorido,
bello corazón de poema,
justo, así comprometido
en una lucha que quema.

Cieno, guerra, cárcel, frío,
tribulación indecente,
ahora hundo el corazón mío
en el verso de tu frente.

Diste al mundo tus anhelos
en tu más bella poesía,
por tu presencia en los cielos
canto un verso de alegría.

Canto un canto de esperanza,
entre tanta luz me pierdo,
resucito en tu enseñanza
que refuerza tu recuerdo.